



Coleccionista de arte

Comenzó trabajando en una galería, más tarde fue marchante y no concibe la vida sin vender ni comprar obras

“Ha de haber más formación en arte en los colegios”

May Moré lleva 30 años conviviendo con pinturas y artistas

PAZ ÁLVAREZ Madrid

Con 20 años empieza a trabajar en la galería de arte Eureka II por las mañanas, mientras que por las tardes estudia Bellas Artes en la universidad. Así comienza May Moré, madrileña, de 55 años, a tomar contacto con el mundo del arte. Al poco tiempo se pone al frente, durante cinco años, de la citada galería. “De siempre me había gustado el mundo del arte, pero nunca me había planteado empezar a coleccionar, y comencé de forma natural”. Más tarde trabaja como marchante de obras de reconocidos artistas, y en 1994 decide montar su propia galería de arte: May Moré. “A coleccionar empiezo al mismo tiempo que con mi profesión, y me centro en todos aquellos artistas que me gustan y que, por tanto, comienzo a representar”.

Recuerda que la primera obra que adquirió fue una acuarela de Juan Díez; y la última una impresionante obra, que cubre la pared de su salón, del pintor José Manuel Prada. “Suelo tener obras de los artistas por los que apuesto, en los que creo y a los que promociono”, asegura Moré, que se considera más galerista que coleccionista, a pesar de que le gustan también muchos más artistas que no forman parte de su cartera de arte.

Cree que la base para iniciarse en esta afición es la educación, algo en lo que se debería hacer mayor hincapié en los colegios. “Ha de haber una mayor formación en arte desde pequeños, fomentando las visitas a museos y a galerías. Existe un total desconocimiento de cómo funcionan las galerías, la gente no sabe qué se hace, si hay que pagar entrada, si se puede visitar...”

Y cree que si no existe el hábito de frecuentar las tiendas de arte, difícilmente puede fomentarse el coleccionismo, “no vamos a una galería con la misma predisposición, con la que se va a comprar cualquier otro objeto”.

May Moré acude a las ferias de arte, aunque reconoce que ella, por dedicarse a este mundo, es una privilegiada y está al tanto de todos los movimientos y tendencias. Vive rodeada de cuadros. En su casa hasta ha dispuesto de un sistema de carriles en el salón para ir cambiando la decoración del mismo. “Te crees que no



MANUEL CASAMAYÓN

“**Cuando compras un cuadro haces una inversión para el alma, para tu interior**”

los necesitas, pero si los prestas o los quitas de un determinado espacio, los acabas echando de menos, aunque siempre me gusta poner lo más nuevo que he comprado”. Desconoce el número de obras que tiene en su poder y la inversión que ha realizado en ellas. El precio medio de las obras de sus artistas, entre los que se encuentran, Prada, Luis Fega, Ricardo Cavada, Jacinto Moros, Rosa Muñoz, Aníbal Merlo, Sergio Barrera, Freixanes, Verdugo, Ximo Amigo, Menchu Lamas o Marina Vargas, está en unos 8.000 euros.

En algunas ocasiones, y debido a la cotización del artista, ha invertido en obra de dimensiones más pequeñas y, por tanto, más asequible. Es el caso de una escultura de Agustín Ibarrola, que tiene en la terraza de su casa. Y recomienda

a todo aquel que desee iniciarse en el coleccionismo que solo compre si le gusta una pieza. “Si se hace como inversión es otra cosa diferente; el arte te tiene que conmover emocionalmente. Si no se siente esa emoción, no sirve. Porque cuando compras un cuadro haces una inversión para el alma, alimentas el interior”, explica Moré, que defiende la capacidad de ver el mundo a través del arte.

Con esa conciencia social, añade que le gustaría adquirir una obra de la japonesa Mariko Mori, una artista futurista y multimedia, que realiza una feroz crítica de las jóvenes *lolitas* japonesas. Y también le interesa un grupo de cuatro artistas rusos, AES+F, centrados en la fotografía y en soportes multimedia. “Te enseñan a ver el mundo al revés. Ahora todo gira sobre los temas sociales”.

EXPOSICIONES

Pompeya muestra los frescos del Vesubio

CINCO DÍAS Madrid

Casi dos milenios después de que la erupción del Vesubio arrasara y sepultara la vieja ciudad de Pompeya, el *Gimnasio Grande* de la antigua urbe albergará una exposición permanente de los frescos de Moregine, una ciudad situada al otro lado de los muros pompeyanos.

El *Gimnasio Grande*, uno de los lugares de mayor extensión de las ruinas, es el lugar en el que los jóvenes hacían deporte. Delimitado por decenas de columnas, ha estado cerrado al público durante siete años por labores de restauración.

Los murales expuestos, de tonalidades rojas y con varias deidades romanas representadas en ellos, fueron descubiertos en 1959 durante las obras para la construcción de una autovía. Adornaban las paredes del salón de una rica villa.

La recuperación de este espacio sigue el camino de la Villa de los Misterios, un antiguo palacete romano situado a 800 metros de Pompeya que, pese a quedar sepultado por metros de lava y cenizas tras la erupción, conservó sus frescos y obras casi intactos y fue reabierto en 1997.

CULTURA

El Prado busca madrileños que lo visiten

CINCO DÍAS Madrid

El número de visitantes es algo que siempre ha preocupado a los museos. Uno de los nuevos retos que se ha impuesto el Museo del Prado es el de localizar a aquellos madrileños que no acuden a él con regularidad.

El director adjunto de la pinacoteca, Miguel Falomir, reconoció a Europa Press que comenzarán a estudiar en qué distritos de Madrid se sitúan los ciudadanos que menos visitan El Prado, y lograr así que las obras de arte del museo se conviertan en algo atractivo para ellos. Falomir también expresó su preocupación por el envejecimiento del público más habitual.

Durante el primer semestre del año un total de 1,3 millones de visitas, un 4% más que en el mismo periodo de 2014.



UNA OBRA PENDIENTE

● En una ocasión, recuerda, se quedó con las ganas de comprar una obra del artista estadounidense de origen irlandés Sean Scully. “Fue en la feria de Basilea, vi un cuadro que me gustó pero no pregunté el precio porque sabía que no iba a poder pagarlo”, explica, mientras enseña un retrato de Pepe Botella (a la izquierda). “Fue un flechazo, me quedé con las ganas, y es un cuadro con el que me gustaría alguna vez traspasar la puerta de mi casa”. El último que ha colgado en su salón ha sido uno de Prada (con la que posa a la derecha).

